

COMBATE

PATRIA SI - COLONIA NO

J.
U.
P.

REPORTAJE a

JOHN WILLIAM COOKE

y ROBERTO
SINIGAGLIA

NUMERO

1

JUVENTUD UNIVERSITARIA PERONISTA

9 DE JUNIO: EXPEDIENTE Nº 1 DE LOS TRIBUNALES POPULARES.

LA JUVENTUD UNIVERSITARIA PERONISTA (JUP) DECLARA:

- 1.- Ante un nuevo aniversario del trágico 9 de junio de 1956, en el cual el servil gorilaje volcó su odio hacia nuestro pueblo, mediante el fusilamiento de patriotas que resolvieron levantarse contra el orden oligárquico-imperialista, la JUP hace público su homenaje a los compañeros asesinados en esa oportunidad.
- 2.- Asinismo recuerda, que el crimen cometido contra Valle, Cogorno, los caídos en los basurales de José León Suárez, no quedará impune, y alerta que el triunfo de la revolución peronista será la definitiva defenestración de los cipayos culpables.
- 3.- La JUP alfiere también a los compañeros que, habiendo sufrido en aquella oportunidad cárceles y torturas, continúan aún luchando por la causa del pueblo, que es la causa peronista de la Revolución Nacional y Social.

PATRIA SI, COLONIA NO!!!

MUERAN YANKIS, VIVA PERON!!!

COMBATE es la voz de la JUVENTUD UNIVERSITARIA PERONISTA (JUP). Estamos en la Universidad para obstaculizar los esfuerzos en que se prodigan la oligarquía y el imperialismo para velar las conciencias estudiantiles con la cortina de las ideologías cipayas y reaccionarias.

COMBATE representa en la Universidad a las MILLONES DE VOLUNTADES que pertenecen al REVOLUCIONARIO MOVIMIENTO PERONISTA.

COMBATE levanta las banderas de la JUSTICIA SOCIAL. SOBERANIA POLITICA e INDEPENDENCIA ECONOMICA.

COMBATE aspira a concretar la profecía de EVA PERON: "EN ESTE SIGLO SE ACABARA PARA SIEMPRE LA RAZA DE LOS OLIGARCAS EXPLOTADORES DEL HOMBRE"

Asia, Africa, Latinoamérica. Continentes sacudidos por el impulso liberador de sus pueblos. Lumumba, Fidel, Ben Bella y otros. Líderes de la lucha revolucionaria contra el imperialismo.

ARGENTINA!!! PERON!!! PATRIA SI, COLONIA NO!!!

Una NACION, un LIDER, una CONSIGNA y un MOVIMIENTO: el PERONISTA.

Un OBJETIVO: LA TOMA DEL PODER POLITICO POR LA CLASE TRABAJADORA PARA LLEVAR ADELANTE LA REVOLUCION NACIONAL Y SOCIAL.

SUSCRIPCIONES:

Informamos a nuestros lectores que se encuentra a disposici^on de los mismos las suscripciones para obtener con regularidad la revista COMBATE, para lo cual deberá solicitarse al vendedor la tarjeta respectiva, que nos permitirá entregar personalmente o por correo los números siguientes. El precio de las suscripciones es:

	<u>PRECIO</u>	<u>PRECIO COLABORACION</u>
3 números	\$ 60.-	\$ 300.-
6 "	\$ 120.-	\$ 500.-
12 "	\$ 240.-	\$ 1200.-

La dirección de la Revista invita a los compañeros a colaborar para que se les pueda entregar en cada número los mejores estudios y comentarios a través de las distintas secciones de nuestra Revista.

LEA Y DIFUNDA C O M B A T E

ANÁLISIS DE LAS ELECCIONES DE MARZO DE 1965

El pueblo peronista espera todavía un análisis objetivo y certero del reciente proceso electoral. De la dirección oficial le llegaron -una vez difundidas las cifras del escrutinio- partes que consignaban la novedad de que el Movimiento había triunfado y, de paso, asumían implícitamente, la paternidad de esa victoria.

Fuera de eso, la burocracia del Movimiento mantuvo la pétrea mudez en que la sumen todos los hechos importantes.

Las masas no contaron con una interpretación del episodio, con un panorama claro del volumen de su propia fuerza, de la geometría electoral del país, de la estrategia y la táctica propia y del enemigo, y sus respectivas consecuencias.

Los manípuleos de cifras.

A ninguno ha escapado la palmaria torpeza con que el gobierno intentó, bajo un aluvión de votos de repudio, engañar al pueblo sobre las cifras reales alcanzadas por el Peronismo. A menudo apeló a mutilaciones directas de cifras, restando a los sufragios populares alguna decena de miles, que después aparecieron en los totales. Pero la

maniobra más perspicaz consistió en computar como votos peronistas sólo los contenidos por las listas de la Unión Popular, aún en aquéllos distritos en los que dicho partido no era oficialmente respaldado por la dirección, como en Entre Ríos, Misiones, Salta, Santiago del Estero, Mendoza y Río Negro.

En esta empresa, el gobierno se vio secundado por la prensa cipaya del país, la que orquestó la maniobra e insistió en escamotear del caudal partidario los votos de agrupaciones que como Acción Provincial en Tucumán, Movimiento Popular Mendocino, sólo fueron disidentes con la conducción local, pero insistiendo en su adhesión al Movimiento.

Frente a una maniobra tan evidente, la dirección peronista, en una solicitada, opuso a las cifras del M. del Interior, otras que otorgaban al movimiento 3.721.434 votos. Es de lamentar que al fraude enemigo nuestra dirección opusiera su propio fraude, innecesario en absoluto, que engrosa en unos pocos miles el imponente caudal peronista. Así acumula, a los votos verdaderos del peronismo los de partidos ya definitivamente no peronistas, los votos observa //

dos, impugnados y en blanco, amén de algunas exageraciones sin importancia en los guarismos. Es verdad que los sufragantes de partidos como el Movimiento Popular Neuquino de Sapag y el Movimiento Popular de Alta de Durand son, en su inmensa mayoría, peronistas engañados por la demagogia de caudillos renegados; también es cierto que algún porcentaje de los votos en blanco y uno muy apreciable de los impugnados y observados nos pertenecen; es probable que el grueso de los votos aportados a coaliciones con el frondizismo (como en San Luis y Tierra del Fuego) hayan sido atraídos por consignas peronistas, utilizadas por políticos merenarios obcegados. Pero un cálculo tan generoso y conjetural se torna contraproducente y concede al enemigo derechos a un uso abusivo y distorsionante de los guarismos. Lo más grave es que no existe necesidad de todo éste montaje de mentiras.

LA POLARIZACION DEL ELECTORADO

Podemos discriminar las cifras del comicio en la siguiente manera:

"Peronismo oficial".....	3.093.644 votos
Peronismo en disidencia con la conducción local.....	315.716 votos
Total.....	3.409.360 votos

Si a esta suma queremos agregar los votos orientados hacia partidos cuyos dirigentes han renegado de Perón pero cuyo prestigio en algunos sectores del pueblo se debe a la continua

invocación a las banderas de su Movimiento, que en realidad traicionan, debemos aditar a esta última cantidad la de 228.000 lo que hace un total de /// 3.637.360 votos. Esta importante cifra puede servirnos para medir la vastedad de un frente de opinión que se aproxima al 40% del electorado nacional.

Pero más allá de la sencilla información de los números, existen claves cuya comprensión es la primera necesidad para nosotros, militantes de la revolución argentina...

La primera consiste en que se produjo una polarización de facto, aunque sus consecuencias no fueron completamente agradables para el régimen. Este provocó y manejo desde arriba la campaña en forma de que la opinión pública antiperonista se viese forzada a votar por los candidatos del oficialismo por temor a una victoria popular. Esta maniobra tuvo un éxito menguado, aunque no cabe duda de que la casi totalidad de los 300.000 votos de incremento que obtuvo la Unión Cívica Radical del Pueblo en estas elecciones con relación a las anteriores, se debe al pánico de los colonizados segmentos de población, (los mismos que en 1962, colocados an-

te una opción semejante, entregaron su voto a Frondizi). Ya sabemos como le resultó al gobierno, el juego de convertirse en el "partido del orden" contra el salto al vacío de las fuerzas insurgentes. Lo real es que actualmente, el radicalismo del pueblo se ha afirmado como partido del régimen, el moleamiento legal del imperialismo.

En cuanto al movimiento, esta elección termina de confirmarlo en forma definitiva y expresa, es el Partido del Pueblo. En relación a las últimas elecciones en que participó (las de 1962) aumentó en 677.000 votos (de 2.732.155 a 3.409.360) sin incluir en el paralelo los 228.000 sufragios obtenidos ahora por el neoperonismo, que entonces integran el frente justicialista, y sin descontar de los de 1962 los votos de Jujuy, distrito en donde no se votó ésta vez. Este espectacular incremento es un claro síntoma de un vertiginoso vuelco que comienza a abarcar al país entero.

EL VUELCO DE LA CLASE MEDIA

Otro hecho de una significación capital, es que, por primera vez desde 1955, el peronismo comienza a englobar en sus filas a grandes sectores de la clase media, a la par que consolida y acrecienta su poderío en el proletariado. El análisis del comicio en la Capital Federal, Provincia de Buenos

Aires y Córdoba comprueba esta tendencia. En el primer distrito donde se realizó // una elección sorprendente, se revela nitidamente el avance del electorado en seccionales típicamente pequeño-burguesas, en donde era clamorosamente derrotado. En la Prov. de Bs. As., restados los distritos del Gran Buenos Aires, en donde obtuvo casi el 60 % de los sufragios, el peronismo, por primera vez desde su caída, alcanzó la victoria sobre el radicalismo unido y consiguió su triunfo fulgurante / en el corazón del mismo baluarte gorila: Mar del Plata.

En Córdoba no solo venció en la ciudad sino que superó al radicalismo hasta en su pampa gringa. Sería ingenuo pretender que este desplazamiento obedece a un milagro de lucidez pequeño-burguesa, o, como algunos deslumbrados pretenden, a la obra esclarecedora de nuestra propaganda. Este último milagro no se ha producido, y el primero no es tal milagro. Ciertamente, sectores terciarios comienzan a incorporarse a las luchas del pueblo, provistos ya de una conciencia nacional, y es posible que su volumen siga en incremento. Pero la mayoría de estos votos son todavía / de rechazo, votos "negativos" desviados a muestras listas por acción de una incontenible repulsa al grotesco circo radical.

En algunos casos como el que exhiben distritos rurales de Buenos Aires, Córdoba y La Pampa, el salto electoral puede atribuirse a la indignación provocada en nuestros "kufaks" piamonteses por la disparatada política fiscal del Gobierno, // traducida en lo que a ellos respecta, en una montaña de nuevos impuestos y tasas, bajas en los mercados y fastidios administrativos de todo orden. Ello, mientras se facilita en toda forma la acción de los // monopolios imperialistas y se engorda a // los intermediarios. Nadie más realista que un chacarero, y estos simples hechos se // comprenden hasta en el valle del Pó.

Estos elevados motivos no deben descorazonarnos. Es verdad que estos arrendatarios acomodados distan de ser peronistas y que si ahora se produjese una oportunidad revolucionaria, si en este momento el peronismo intentara tomar el poder, recordarían de golpe sus prejuicios, los consejos del cura y las barbas de Alem. Pero es también verdad que se ha producido respecto a ellos y a la clase media no peronista que nos votó, un hecho novedoso y significativo. Se ha roto la barrera mental, el muro del miedo erigido por la oligarquía entre la clase trabajadora y la // pequeña burguesía para evitar la coalición popular que puede amenazarla. Y por //

grande que sean las prevendas que debemos poner al computar este fenómeno como un aporte positivo, como una alianza que puede profundizarse, no debemos ignorar su importancia como hecho negativo en el frente enemigo: la reacción ya no arrastra abrumadoramente a esos sectores que marchaban // ciegamente tras las banderas del antiperonismo

Este desplazamiento en el cuerpo de // una clase hasta ahora alienada en las consignas del enemigo repercutirá en el seno // del peronismo como un nuevo tema de divergencia entre las grandes corrientes en pugna. El reformismo y la derecha peronista // buscarán, casi automáticamente, ampliar esa alianza de Marzo; lo hará tratando de // que esta transferencia hacia el peronismo aumente en caudal y tenga el carácter permanente, y para ello tratará de mantener // las indefiniciones ideológicas, las vaguedades programáticas, las concesiones a la metodología burguesa. El punto de vista revolucionario es totalmente opuesto y no se // determina a nivel puramente táctico, máximo cuando el punto de vista reformista tiene un fundamento -tácito o implícito- en // la creencia en el acceso al poder por medios pacíficos. Unirnos en la vaguedad y en las brumas ideológicas implica adquirir // las características invertebradas y osci-

lantes de una clase sin iniciativa histórica como la clase media

Es decir, jugaríamos a un acrecentamiento numérico que, además de hipotético, sólo podría gravitar en comicios más hipotéticos todavía. Si, en cambio, partimos de una teoría adecuada de la lucha política nacional, trataremos de ensanchar la base de esa alianza y capitalizar ese estado de ánimo de la clase media afirmandonos en nuestra condición de nucleamiento de las clases revolucionarias argentinas. En cualquier caso, la porción de aliados eventuales que se uniesen a nosotros en forma permanente serían un factor de fortalecimiento. Y si, las condiciones del país y el acierto de la línea política del peronismo logran que esa transferencia de voluntades no se interrumpa, estaríamos a breve plazo capitalizando una conjunción altamente explosiva del proletariado urbano y rural y la pequeña burguesía oprimida. Los frentes de liberación nacional que reposan sobre esa coalición de fuerzas son peligrosísimos para los intereses de la explotación interna e internacional. Y les resultará fatal, si el frente en gestación se organiza bajo el signo de la ideología revolucionaria

EL DESASTRE DEL VOTOBLANQUISMO

El tan celebrado instinto político del pueblo argentino tuvo en esta circunstancia ocasión de manifestarse. No solamente superó la incapacidad de sus propios dirigentes sino que pudo orientarse certeramente entre la jungla de mentiras, confusiónismo y distorsión que levantó el régimen a su alrededor. Uno de los instrumentos de diversión política a los que el gobierno dió mayor atención y concedió más recursos fué la orquestada y millonaria campaña "votoblanquista", aprovechando rencores y despecho de boliches, resentimientos legítimos e ilegítimos, dirigentes venales y teóricos desechados. El pueblo ya conoce en que concluyó el tremendismo blanco. Pero si la lectura de las cifras es suficiente para medir la popularidad de estos vociferantes conviene conceder la atención de algunos párrafos al "votoblanquismo" como posición política en esta emergencia.

Empezamos estableciendo una distinción que consideramos obligatoria. Al referirnos a los grupos y sectores de izquierda peronista y no peronistas -los únicos, que en esa posguerra intentaron //

dar al voto en blanco un sentido político explícito- y al criticarlos, los segregamos / por elementales razones de higiene y lealtad de conocidos provocadores y alquilones del / gobierno, que recogían diariamente, en las oficinas del régimen, los módicos jornales acreditados en su tarea de confusión. De ellos nada podemos decir que ilustre al pueblo sobre lo que conoce de sobra: de donde salían el dinero que pagaba sus costosos semanarios, afiches, volantes y camiones sonoros. Para semejantes sujetos, sobra hasta el desprecio. Son apenas rubros del presupuesto del imperialismo, obstáculos inevitables y reemplazables en nuestro camino, como un espía a sueldo, la picana eléctrica o un infante de marina.

Pero algunos sectores del Movimiento juveniles sobre todo- y la mayor parte de // las siglas del engorroso catálogo de nuestra izquierda, cayeron en la trampa de hacer sus voces de orden que coincidían con las elaboradas en los gabinetes de "acción psicológica del S.I.D.E. Con la mayor buena fé y creyendo -estamos seguros- que interpretaban los verdaderos intereses del pueblo. Esta intención y aquella ingenuidad fueron en esta ocasión la forma como se manifestó el patético surrealismo de las izquierdas escindidas de la ortodoxia madre, liberal y cipaya, de su conmovedor complejo de buenas intenciones y ceguera práctica.

El esquema, era, mas o menos, el siguiente: no hay salida legal dentro del sistema, las elecciones son farsas preparadas para distraer al pueblo de sus objetivos reales, el número de diputados no significaba nada puesto que // son los factores de poder los que tienen la iniciativa, el peronismo al concurrir se complica en una legalidad trampeada, además no tiene un programa revolucionario, item más sus candidatos no son revolucionarios, ni siquiera representativos y muy posiblemente entrarán en el juego, etc. etc. Nosotros compartimos la mayor parte de sus asertos y tenemos motivos para temer resulten ciertos sus vaticinios, pero ello no nos impide reconocer algunos insignificantes hechos como:

1º) El movimiento enfrenta una batalla que no había buscado y en la que enemigo lo desafiaba a una confrontación numérica;

2º) El Movimiento disponía de una legalidad retaceada y mutilada, es verdad, pero suficiente para expresarse;

3º) El régimen permitía la concurrencia peronista convencido de que su desorganización y parcelación le otorgaría la victoria, lo que pondría a nuestro movimiento bajo los efectos de una espantosa desorganización, a merced del

neo-peronismo y de una, ahora sí, inevitable integración;

49) No existían en el país condiciones subjetivas ni objetivas, en grado necesario, para emprender una lucha revolucionaria (hecho reconocido por los mismos tre-mendistas de que nos ocupamos) y de haber sido derrotado el Movimiento en los comicios, a estas horas, habría muchas menos.

Por supuesto, muchos de los análisis/pormenorizados por estos brillantes equipo de la revolución con tiralíneas contenían/gruesas porciones de verdad. Cuando ahincaban en la indigencia desolada de las consignas de nuestra dirección o cuando exhibían los méritos negativos de tal o cual candidato. Pero esta izquierda muestra, tan laboriosa y abnegada, por examinar las variaciones del arbusto no vió caminar el bosque. No comprendió que el enfrentamiento se daba a un nivel y en una perspectiva en la // que no había lugar para el futurismo y el fantaseo. Nos gustase o nó la forma y el terreno en que se libraba la batalla, esa // forma y ese terreno, eran objetivos y real su desenlace. Ante la Nación y el mundo, el peronismo ganaba o perdía, aquí y ahora. Argumentar que la victoria no aprovechaba al pueblo, aparte de incorporarnos al terreno de la astromancia, tiene el inconveniente de no ofrecer una alternativa más inte-

resante. Nuestra izquierda implacable suele jactarse de utilizar instrumentos de/ resante. Nuestra queda por aprender que / no puede investigarse el firmamento con un microscopio.

En cuanto al elevado tono de indignación moral que flameaba en sus proclamas y en el que, en último término, desencasaban los argumentos votoblanquistas, nos parece desproporcionado con su consignas unitaria, desde que el votar, aunque sea en blanco -voto silencioso y anónimo- resulta, a la luz de sus feroces premisas, también un acto cómplice. Esperamos que para la próxima elección sean consecuentes y convoquen a la ciudadanía a abstenerse de votar y entren a sospechar si ven que ese imperativo encuentra inesperada difusión en el aparato de propaganda del régimen.

Por cierto que la verdad existe por sí misma y no se determina por mayoría, de manera que puede tenerse razón aunque uno se encuentre solo frente a muchos. Pero el 14 de Marzo era un hecho político/ en que el pueblo se veía abocado a una batalla en que su triunfo no sería decisivo, pero su derrota tendría efectos catastróficos. Las masas lo vieron tan claramente que el porcentaje de votos en //

blanco fue el que aparece en cualquier elección cristalinamente democrática y burguesa. La dirección burocrática jamás había pasado por un momento de mayor impopularidad, y sin embargo, las bases no confundieron su repudio a la burocracia con la batalla que estaban dando en las urnas. Y fué por eso que hubo 100.000 votos en blanco menos que en 1962 a pesar de que entonces no se escucho este coro de sectas iluminadas haciendo propaganda votoblanquista.

LA BUROCRACIA, COMO SIEMPRE

En este análisis no puede obviarse un comentario acerca de la forma con que la dirección peronista condujo la campaña electoral. La justificada euforia con que la masa partidaria festejó el triunfo debilitó, notoriamente la voluntad de crítica que se había reprimido en las bases para no deteriorar el espíritu general en vísperas del comicio. Esta generosidad es peligrosa, porque extiende los méritos del movimiento a una burocracia que no lo representa y puede sumirnos en un conformismo inoperante. Aquí vamos a limitarnos a examinar la conducta y el comportamiento de la dirección partidaria en relación a la campaña electoral.

Pocas veces hemos contemplado un torneo de torpeza e ignorancia semejante. A menos de

un mes de las elecciones, la masa permanecía en el mismo estado de desorientación al que la había llevado dos años de permanente desconcierto político. Mientras el enemigo ofrecía el aspecto de un frente compacto, nuestro Movimiento se hacia conocer solamente a través de sus luchas intestinas, conflictos de comité, cartas abiertas de un sector contra otro y las tonterías de rutina, que, espaciadamente, producía el famoso "comité de los cinco".

Bastaría, para resumir el abismo de vileza política a que se lanzó esta dirección peronista, recordar la vertiginosa frecuencia con que nuestro pentágono volaba a Asunción a consultar la opinión del Sr. Jorge Antonio, tal vez el mas abyecto y despreciable instrumento de los monopolios en nuestro Movimiento; el mismo que, mientras sometía a esperas humillantes a los líderes del movimiento popular americano, negociaba con el gobierno la abstención, a cambio de la devolución del producto de sus rapiñas. Símbolo y síntesis de esta inaudita degradación, los rebeldes de ayer se prosternaban ante el sátrapa que constituye la antítesis de lo revolucionario, lo popular y hasta de lo puramente decente en el mas/

moderado sentido del término.

Es difícil encontrar en la literatura política contemporánea. -Balbin aparte- // proclamas tan miserables como las que portaba la Dirección que padecemos. A sus // monstruosas sintaxis añadían una tan lamentable cobardía cívica, confusión ideológica y torpeza política, que parecían salidos de un comité radical de campaña. Jamás fué // tan patente el lastimoso contraste entre // un movimiento con destino liberador y la dirección que se le infligió. El análisis de esa contradicción excede la intención de este trabajo. Es un fenómeno que resulta de // muchas causas y es tema de una investigación particularizada. Pero, aún omitiendo referirnos a los callejones tapiados que nos ha // dejado una política sin principio, basta atender a las consecuencias de esa conducción referidas a las elecciones del 14 para comprobar como gravitaron negativamente en sus resultados.

Hemos afirmado nuestra victoria en // los comicios. La hemos calificado como la // mas destacada que podía lograr el Movimiento en ese terreno. Pero esta comprobación no impide reconocer que nuestro triunfo se empañó con algunos contrastes políticos parciales y que no alcanzó la dimensión que hubiese logrado de haber sido otro el signo/ conductor de la campaña.

En el orden nacional nuestra conducción apenas despertó de su letargo sobre

el filo del comicio y solo para recitar/ las jaculatorias petrificadas y las formulas cabalísticas de costumbre. En los últimos días, la campaña, el pueblo pudo // observar algunos carteles que invitaban a votar por la Unión Popular; anteriormente, la propaganda peronista se destacó // por su ausencia con excepciones mínimas y no siempre honrosas. Los actos públicos // organizados por la burocracia sirvieron de testimonio de la incapacidad y la negligencia de los encargados del esclarecimiento popular. En Avellaneda, uno de // nuestros baluartes, el acto central del // partido, no reunió a 3.000 personas. Los // mitines en Lanús, Berisso y Matanzas convocaron más policías que público, en Capital el acto de proclamación debió ser suspendido por falta de asistentes. Pero la // voluntad y la lucidez de la masa compensó la incompetencia de sus "dirigentes". De haber mostrado éstos un mínimo de instinto político y sensibilidad popular, el peronismo hubiese alcanzado mayorías/ asombrosas.

Pero en donde la estupidez burocrática obtuvo su cosecha más pródiga, fué en el interior del país.

Allí donde grandes segofes populares yacen en un atraso económico y cultural es /////

antoso, donde aún el comisario representa /
un poder decisivo y el caudillo tiene en sus
manos hasta la libertad de un hombre, allí /
era preciso concentrar los esfuerzos de la
propaganda y de la acción. La burocracia, en /
cambio, ocupada de acomodar sus candidatos, de
jó la situación librada a su propia suerte,
y a la masa tironeada por los numerosos par
tidos peronistas, los cuales, aún de buena fe,
contribuían a aumentar el desconcierto en el
pueblo. En los casos en que nuestra conduc
ción decidió apoyar oficialmente a un parti
do, lo hizo casi siempre en favor de los sec
tores más reaccionarios y derechistas, como
en el caso de Tucumán, Misiones y S. del Este
ro.

El ejemplo de Tucumán es sobremedida ins
tructivo. Allí, los "cinco" volcaron su apoyo
al Partido Unión Popular, que en Tucumán ex
presa al neo-peronismo y a la derecha, y a
la vez fustigaron al aguerrido peronismo
obrero que se nucleó en Acción Provincial y
que se impuso abrumadoramente (105.000 con
tra 27.000 del sector "oficial").

En el resto de las provincias se repitieron
situaciones análogas: Mendoza, E. Ríos, S.
Juan, S. Luis, Catamarca y Santa Fe. Este últi
mo distrito enmarcó la única derrota real
del peronismo. Esta vergonzosa lección en la
que se destacó el increíble contraste de Ro
sario, capital legendaria del peronismo, no
es, por supuesto, responsabilidad del pueblo,
sino de los aprovechados políticos que trans

firieron a las masas su confusión e ig
norancia. En Sta. Fe, el mismo día del co
micio, ningún peronista sabía cómo tenía
que votar. La dirección local, sospechada
de frigerismo, ni siquiera se mostró ca
paz de negociar. El grupo clerical-frige
rista orientado por el ex-miembro de la
Junta Consultiva Ariotti, cumplió su pa
pel de infiltración frondifrigerista /
en nuestro seno, buscando primero la au
toproscripción y propalando directivas
votoblanquistas después. El Part. Blanco /
de Santa Fe, resucitado y con el alien
to vital que procuró insuflarle Tessio,
fue otro factor divisionista. En cuanto
a la U. Popular y el P. Justicialista, in
tercambiaban insultos en sus esfuerzos
por canalizar el voto peronista. EN este
medio anárquico y confuso, los dirigen
tes políticos y sindicales que respon
den a los intereses frigeristas cumplie
ron diligentemente su función disgrega
dora. Todo lo cual explica que el MID
haya triunfado en Rosario donde el miér
coles 10 las 62⁰⁰ rg. ordenaron el voto
en blanco, medida que, bajo presión, recién
rectificaron a último momento.

El Peronismo, resolvió votar las lis
tas del P. Justic. en el orden provin
cial y a los candidatos de la U. Popular
para las de dip. nacionales. El día 14 en
la mitad de los circuitos santafesinos
faltaban boletas de uno u otro partido,

y el caos superó las esperanzas de nuestros adversarios: 110.000 votos del partido Justicialista, no fueron acompañados de la boleta de Unión Popular para Diputados Nacionales. En todo esto, la Conducción oficial / nacional, fluctuó entre el letargo y la impotencia.

En Entre Ríos, los organismos partidarios nacionales actuaron aún mas disparatadamente, incapaces de comprender nada, perdido todo principio de autoridad ordenaron

..... "libertad de acción". El entrerriano de base quedó librado a una mediatación sobre los méritos respectivos de las tres actitudes que le recomendaban al unísono los dirigentes locales: votar a Unión Popular

Tres Banderas o al Partido Blanco. De hecho, en trance semejante, se encontró la masa de la mitad de las provincias argentinas.

Otro grave motivo de escándalo para el Movimiento que fué aprovechado intensamente por la prensa enemiga y por los emboscados de adentro, fué el criterio y la forma con que se escogieron los candidatos. Con // excepciones muy escasas se los eligió entre los paniaguados de los poderosos y violando las más elementales reglas de la legalidad partidaria. El resentimiento inevitable que siempre acompaña a la competencia política, alcanzó esta vez un grado de tensión que fisionó gravemente la unidad peronista y concedió al enemigo una masa de maniobras en nuestro propio partido

EL TRABAJO DEL PERONISMO REVOLUCIONARIO

Cual ha sido el papel del peronismo revolucionario en la campaña electoral ?

Por cierto que las tareas que se presentaron no fueron fáciles ni sencillas, nuestros militantes debieron afrontar en los lugares donde se les permitió hacerlo no solo la preparación de la campaña, técnicamente concebida, sino la difusión de nuestras posiciones y del programa antimeritista de la tendencia. Pese a la abrumadora cantidad de obligaciones que eso suponía nuestros cuadros políticos resistieron la prueba y dieron cumplimiento exitoso a la mayoría de los planes de trabajo elaborados. Haremos una reseña y balance de nuestra campaña en forma sumaria.

En el orden nacional la posición de la tendencia revolucionaria fué fijada / en un documento suscripto por John William Cooke, Obregon Cano y Norberto Vazquez, / deslindando el juicio que merecen las directrices burocráticas y cualquier ilustración electoralista del problema real que planteaba al peronismo la convocatoria para el 14 de Marzo. De tal manera la posición concurrencionista propugnada tomaba el sentido de respuesta a un desafío en que el pueblo debía derrotar al sistema opresor, manteniéndose realmente su////

unidad tras el símbolo de su líder exilado. La contradicción entre masa y conducción burocrática no se transfería como algunos creían, al dilema voto positivo o voto en blanco, que debía encararse en una estrategia única en base a los datos objetivos que condicionaban el episodio electoral.

De máxima importancia fué la decisiva intervención de nuestros compañeros para frustrar un intento del neo-peronismo y demás sectores de derecha para desnaturalizar los fines del movimiento y el sentido de su participación en las elecciones. Nuestros compañeros, en colaboración con el sector más avanzado de las 62 Organizaciones encabezado por Amado Olmos, elaboraron un programa partidario de contenido antiimperialista. Naturalmente no ignorábamos la imposibilidad de que fuese aceptado íntegramente y descontábamos las interferencias pero el logro superó nuestro cauteloso optimismo, desde que, a pesar de la poca que la cobardía moral le inflingió a sus cláusulas y adjetivos, lo fundamental de su texto e intención permaneció, y así fué publicado.

Debemos destacar aquí, la brillante labor de nuestros compañeros universitarios, que cumplieron su deber en condiciones particularmente difíciles, como que tuvieron que actuar en el medio dentro del ciclón votoblanquista. A ellos corresponde el mérito de haber quebrado, dentro de la Juventud Universitaria Peronista, esas magias, llevando a sus organismos de superficie

a las posiciones correctas, y a sus militantes, a ganar la calle para difundirlas.

En las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y Entre Ríos, nuestra organización obtuvo éxitos de significación y salió del trance fortalecida e incrementada. En las tres últimas, nuestros activistas tuvieron parte destacada en la ofensiva electoral y aportaron equipo de oradores, que desde la tribuna, concedieron a la campaña un sesgo original, denunciando sintregua al imperialismo, a los partidos del régimen y a las posiciones reformistas dentro del Movimiento. Aparte de lo que ello significó como experiencia política, el hecho más importante de la empresa consistió en la efervorizada respuesta de las masas ante nuestras consignas revolucionarias. Hemos contribuido a crear estados masivos de opinión sobre los cuales podremos trabajar con más desenvoltura. Si en el futuro nuestra organización se fortalece en número de militantes, si su línea política permanece fiel a la realidad y si consigue mantenerse ligado, clara y concretamente a las masas, acompañándolas en sus luchas y comprendiendo sus necesidades, irá logrando la aspiración de servir de instrumento histórico del pueblo para la conquista del poder.

Nuestras organizaciones regionales tienen el deber, ahora, de realizar un análisis

sis mimucioso y una acerada autocrítica de su trabajo, único medio de convertir en poder real su experiencia.

Y AHORA QUE?

No podemos concluir este análisis sin plantear un problema que es el de todo el pueblo peronista. Ganamos. Y ahora, qué? Qué hacemos con esta victoria? Nos acercamos al poder o nos aleja de él? Estarán nuestros electos a la altura de su mandato? El interrogante es vasto y tiene el inconveniente de estar referido a hechos futuribles. Pero tenemos elementos que nos permiten arriesgar algunas conclusiones.

Pasados los primeros momentos de furia y malicia, la prensa cipaya comenzó a insinuar al principio tímidamente, luego con todo desparpajo, que al fin y al cabo el triunfo del pueblo no era temible, desde el momento que la responsabilidad del poder iba a moderar los ímpetus revolucionarios de los parlamentarios peronistas, a hacerles sentir el hálago del poder, lo que redundaría en beneficio de la paz social y las instituciones. Esa prensa, en su casi totalidad adelantaba un chantaje explícito: o el peronismo "colaboraba" o se despedía de las elecciones del 67, del 69 y hasta de la legalidad más miserable.

Alguna razón tiene el gobierno para no descartarse del naípe. No se había apagado aún el eco de la alegría popular, cuando un

diputado electo manifestó que los ungidos irían al Congreso a lograr "la reconciliación de todos los sectores sociales" y que el objetivo supremo del peronismo era "la pacificación". Otro diputado, del sector gremial, célebre por sus contactos con Rauch y otros golpistas peludos, emprende viaje a Madrid para...asistir a un Congreso de la Falange, acompañado // por el Coronel Guevara, lonardista y antiperonista acérrimo. Uno de los máximos dirigentes sindicales asiste a una comida en su honor que sirven las autoridades del Rotary Club -selecto reducto ultra-reaccionario y patronal- y allí brinda // por la empresa mixta y el milagro alemán. Son síntomas demasiado graves como para hacerse ilusiones.

Dentro del bloque de 52 diputados nacionales que a partir del 1º de mayo próximo tendrá el Movimiento en la Cámara, podemos establecer compartimentos bien diferenciados. En un extremo del espectro están ubicados 9 o 10 diputados neoperonistas, súbitamente conversos a la ortodoxia. Electos en 1963 gracias al fraude y a la proscripción del peronismo, casi todos fueron, con mayor o menor descaro cómplices del régimen. Votaron sumisamente casi todas las medidas que el Gobierno requirió para subsistir y fueron los voceros más estrepitosos de la famosa "pa-

cificación". De ellos podemos esperar poco o nada.

Inmediatamente se alinean aquellos que / provienen de la Unión Popular bramuglista, (Tocera del Franco, etc.) que se diferencian de los anteriores en una mayor docilidad frente a la dirección, y que su neoperonismo es hoy un poco más vergonzante. Seguramente se fundirán con sus primos de sangre en el intento de institucionalizar al peronismo.

En el centro del espectro se instala la mayoría de los electos, políticos surgidos / de digitaciones y trenzas o de situaciones / provinciales intransferibles. De este sector no se puede opinar con demasiada seguridad y es imposible juzgarlo en conjunto. Hay en el demasiadas gamas y contradicciones como para pretender un juicio unitario. Lo que sí podemos afirmar es que la conducta de estos diputados depende en gran medida de la política que se fije el Movimiento en el orden nacional extraparlamentario.

A la izquierda del espectro podemos ubicar a varios diputados obreros y a algunos políticos de posiciones avanzadas. La importancia de ese sector deriva no de su número sino de que puede convertirse en vocero de las reivindicaciones populares y transmitir al bloque entero la energía que de ellos emana. Si asociada con las consignas justas y aprovecha las bancas para hacer desde ellas resonar el programa revolucionario que ha abrazado nues-

tro pueblo, reunirá tras suyo la voluntad de la mayoría de sus compañeros, y, por añadidura arrancará definitivamente la máscara hipócrita de los traidores emboscados.

Podríamos formular un propósito con respecto a la futura actuación de gran / parte de los diputados electos, con la / certeza de no equivocarnos en absoluto: tienen antecedentes que permiten descartar toda sorpresa. De otros, no pueden / hacerse anticipaciones tan terminantes, sea porque su actuación parlamentaria será la que definirá si estamos justificados al otorgarles cierto crédito de confianza, sea porque recién ahora darán la prueba de su real entereza y capacidad. Pero el examen de casos individuales no interesa en este análisis sino como elemento de juicio, para estimar las posibilidades de que un grupo con empuje revolucionario venza las fuerzas de la inercia que tratarán de imprimir al bloque / una fisonomía pactista y mediocre. En líneas generales la tónica del bloque no / escapará a la tónica general del Movimiento, pero las tendencias que tratan de arrancarlo de su inocuidad presente podrían encontrar un punto de apoyo muy valioso si en el seno del sector parlamentario / hay un grupo de hombres -por pequeño que sea- que defienda consecuentemente las /

líneas de una política revolucionaria.

Al expresar esa esperanza y alzar tales interrogantes, entramos en el enfoque correcto del asunto. En el parlamento no se resuelve nada fundamental del drama argentino, y ni los más empeñados reformistas negarán esta afirmación. Aún la utilización de las bancas al servicio de una estrategia revolucionaria queda descartada como posibilidad: sería necesario, en primer término que el Movimiento tuviese esa estrategia. Lo que establecerá / la diferencia -la única que interesa- entre los componentes del bloque es el destinatario que se tenga en vista para la acción parlamentaria: las masas peronistas o el orden democrático burgués redivivo el 14 de marzo. El diputado de tendencia revolucionaria actuará inspirado en el propósito de utilizar su destacada posición pública para contribuir a desarrollar la conciencia revolucionaria / del pueblo, buscando dejar al descubierto la naturaleza del régimen burgués y su contradicción insoluble con la nación y las clases productoras. El burócrata parlamentario estará, en el fondo, alienado al juicio que tengan de él y del movimiento los partidos tradicionales, los factores de poder, etc. Tratará de demostrar que el peronismo es "incorporable" al sistema imperante, que merece / participar, en plenitud de derechos, en el / juego institucional en la competencia por el poder político.

La utilidad que pueda derivarse de las / representaciones ganadas está determinada no por alguna conquista legislativa, ni por el peso del bloque dentro del régimen: estas ventajas son de menor cuantía y se logran al precio de apuntalar / las situaciones sociales existentes. En cambio, desde unas pocas bancas puede contribuirse al avance del peronismo como / organización revolucionaria, elevar su / combatividad, estimular la capacidad creadora de las masas. Admitida esta hipótesis, sobran razones y experiencia para / mantener un marcado escepticismo al respecto. De cualquier manera, nunca pensamos que los frutos del triunfo electoral de marzo fuesen a cosecharse en el seno de las representatividades obtenidas, ni que estas fuesen a alterar la estrategia general que venimos propugnando para el Movimiento.

La alternativa es clara y perfecta. El peronismo puede aprovechar el Parlamento para acosar al sistema y obligarlo a desnudar su entraña reaccionaria.

Nuestros militantes deben comprender y hacer comprender al pueblo, todo el / dramatismo que contiene esta opción, y / como las deficiencias en el modo de encararla son una secuela de fallas que / desde hace mucho vienen siendo denunciadas por los grupos más avanzados del Pe

ronismo. De lo que pase afuera de la Cámara dependerá fundamentalmente cómo será el peronismo adentro. Debemos decirle a las masas que los cambios exigidos a todo nivel sólo podrán lograrse a través de su propia movilización revolucionaria, y que sólo bajo su impulso y su control, sometidos a su aliento o a su repulsa, podrán existir grupos parlamentarios cumpliendo su parte en las tareas generales que tienen ante sí el Movimiento.

EL PERONISMO ES ANTAGONICO AL REGIMEN

La diferencia entre el peronismo y los partidos burgueses se refleja también en las formas que asumen las respectivas "representatividades". Los resultados de las diferentes elecciones realizadas desde 1955 exhiben, en el plano comicial, el hecho substancial de la vida argentina contemporánea: la bipolaridad de las fuerzas actuantes en el seno político-social. La disyuntiva peronismo - antiperonismo siguió resumiendo los antagonismos sociales básicos y engloba los múltiples conflictos secundarios. Pero mientras el Peronismo se mantiene incommovible como eje de la oposición al régimen, éste se va expresando por medio de diversos partidos que se turman como centro del frente antipopular. Las circunstancias han llevado a la UCRP a desempeñar ese papel, como en la elección de

1958, desplazando al otro radicalismo. La UCRI, por su parte, después de constituirse en ocasional vehículo electoral del peronismo en febrero de 1958, pasó a capitalizar el antiperonismo en 1960 y 1962, y luego, nuevamente en la oposición, intentó mediante una burda demagogia, "integrar" por la base al peronismo en el sistema dominante, del cual la UCRI y el MID han pasado a ser sectores menores. O sea, que en la antítesis real que expresa muestra realidad -Pueblo versus Régimen- el primer término equivale a "Movimiento Peronista" que es su máxima expresión orgánica; pero el término "Régimen" designa una unidad que tiene, en cada momento, un diferente titular que lo expresa preponderantemente como la Unión Democrática en 1945, la Unión Cívica Radical en el período 1946-55, el frente "libertador" en 1955, la UCRI o la UCRP posteriormente. Ese liderazgo no excluye las contradicciones interburguesas, pero se sobrepone a ellas en las confrontaciones decisivas con el Peronismo; y no resulta de una superioridad en las soluciones ofrecidas sino que recae sobre el partido que está en mejores condiciones para enfrentar al avance de las masas.

Mientras la fuerza del peronismo proviene de su vigencia como centro y cabe-

za de la confluencia de las voluntades populares, el poderío numérico que acaba de exhibir la UCRP resulta de una suma de reflejos defensivos en el frente antiperonista. El radicalismo del pueblo hoy, como el frondismo ayer, no es sino la alternativa que el régimen opone al Peronismo; alternativa que puede volver a cambiar de denominación en cuanto varíe el cuadro de integrantes del conglomerado burgués y pro-imperialista, y que en determinadas situaciones deja de expresarse a través de sus partidos y se presenta bajo formas militares.

La política argentina, por lo tanto, sigue girando en torno al Peronismo, cuyo caudal de masas y composición de clases obliga al régimen a pasar por etapas sucesivas de / "institucionalización" -como la actual- y de dictadura abierta una vez que, aun dentro de los retaceados márgenes de legalidad que se le ofrecen, el Movimiento pudiera hacer gravitar su número para obtener porciones decisivas de poder político.

El oficialismo ha quedado en condiciones de hacer mérito de la relativa libertad electoral que concedió en marzo para amansar la oposición peronista: tras el espejismo de un nuevo proceso "democrático" a dos años vista, intentará asociarnos en la defensa de la "legalidad". En forma expresa o solo en los hechos, este criterio tiene muchísimos adeptos en las altas esferas peronistas, tanto parlamentarias como extraparlamentarias.

Al detentar el gobierno, la UCRP se / vió ante el problema del retorno de Perón y arrojó todas sus máscaras populistas y difusamente nacionalistas. El Dr. Balbín y sus acólitos, cambiando la táctica previa, atacaron al movimiento sindical, del cual nada podían esperar ya, para presentarse como la mejor opción de los antiperonistas. Ahora, mientras por un lado buscan atraer al peronismo hacia la defensa de la legalidad, por otro necesitan seguir ofreciendo pruebas de que no decaerán en su antiperonismo. Simultáneamente, el partido oficial se reivindica como artífice de la constitucionalidad y hace saber a los sectores castrenses que no les temblará el pulso llegando el momento de reprimir rebeldías populares. Por otra parte la UCRP mantendrá su categoría de partido gobernante no sólo porque demuestre su predisposición y aptitud para servir de instrumento político en la fase represiva próxima, sino también en cuanto logre ofrecer a los militares la seguridad de que, además, será un instrumento eficaz.

Nuestros esfuerzos tienden a que las bases impongan también el abandono, por parte de nuestros dirigentes, de los juegos en la periferia del poder político para plantearse revolucionariamente una situación que sólo tiene soluciones revolucionarias.-

ooooo

TEMARIO PARA GORILAS Y CIVILIZADOS CIPAYOS

Se supone que Tarzán, rey de los monos, sea solo una brillante creación del escritor inglés Ridger Haggard para probar las bondades de la civilización blanca en el África, así también, como para probar la superioridad del hombre blanco (rey de la selva) sobre negros, leones e hipopótamos.

Todo evangelio colonizador y toda mentalidad colonizada necesitó siempre de Tarzanes o Gungas - Din para probar, en contra de la opinión de las masas explotadas por tales evangelios y por tales evangelistas, la "eficacia" de un sistema opresivo, los primeros, y la proyección de sus efímeras fuerzas los segundos.

De esta forma, y ya en la Argentina, todos los Segundos Sombras de nuestra literatura "gauchesca" fueron elegidos por la oligarquía como arquetipos pacíficos de nuestras masas rurales que en los hechos, se rebelaban conciente o inconcientemente, contra la dominación oligárquica en el conjunto del quehacer nacional.

Y ya en nuestros días, a la figura heroica y revolucionaria de Felipe Vallese, asesinado por el sistema, representante cabal de la clase trabajadora, no opone el empresariado pro-imperialista la figura lamentable de algún obrero sin conciencia, premiado por la patronal en virtud de su lacayismo y en seguro viaje al "gran país del norte" para adquirir destreza técnica y "cultura social" ?.

Así como el país de los argentinos se encuentra dividido entre los que aceptan la opresión del imperialismo y su aliados nativos (los Aramburu, los Frondizi, los // Gueto Rúa, los Radicales del Pueblo, los de Balbin, los de Tessio), así también la inteligencia argentina, la cultura argentina, los universitarios argentinos se encuentran divididos entre los que aceptan la "civilización" impuesta por el colonialismo anglo-yanqui y los que, no aceptándola por inhumana, irracional y antihistórica, se transforman en revolucionarios y, por ende, en "incivilizados", según las correctas // y buenas costumbres de nuestro cipayos educados.

Uno de los más formidables instrumentos de la dominación oligárquica-imperialista en la Argentina son las Facultades, escuelas e institutos de "ciencias jurídicas y sociales". Si el conjunto de la Universidad argentina es deformante de la conciencia nacional por el tipo de educación que impone, mejor dicho, por el tipo de "ilustración" en que sume a las jóvenes mentes estudiantiles, las facultades de "derecho" se caracterizan por el decantamiento preciso y minucioso que han hecho, en sus programas de estudio, para evitar cualquier tipo de contacto por parte de los educandos con la historia real de la Nación y de su pueblo.

No es esto casual. No nos olvidemos que todo el espíritu de las academias de derecho, en países dependientes como el nuestro, tiende a formar los futuros cuadros políticos que la oligarquía y la burguesía empresaria nativa, en convivencia con el imperialismo, necesitan para perpetuar su reinado de explotación.

De esta forma, un argentino conciente podrá aceptar como "neutral" las matemáticas, la química, la biología que se dicta en la universidad argentina, sin desconocer, empero, que el dominio de la técnica y de la ciencia lo ejerce siempre una clase social dominante para su exclusivo provecho.

Pero la aceptación pasiva de la enseñanza de las ciencias sociales supone siempre una aceptación de la estructura económica del país, y si esa estructura social es injusta, la aceptación del derecho que la plasma y que la justifica "jurídicamente", supone también la aceptación de las injusticias inherentes al sistema.

Aparte de ello, aceptar pasivamente el derecho de un país sojuzgado supone aceptar / también la ideología política que lo inspira, la filosofía política que, dominante, permite la actuación de ese derecho que, por lógica histórica, sirve únicamente a sus fines de dominación social.

Aceptar sin reservas el derecho y sus normas positivas que nos hace conocer la universidad argentina supone la aceptación de la estructura económica impuesta por la división imperialista mundial de los países sobre los cuales ejerce jurisdicción. Supone aceptar / pasivamente nuestra situación de país agro-exportador y dependiente en materia de industria pesada, así también como subyugado financieramente por las potencias imperialistas / que imponen su política y su estrategia en el campo de las relaciones exteriores de la República Argentina.

Tener "vocación" por este derecho al servicio de la hipocresía liberal, que forma loahuetas y correveidiles de la oligarquía, no puede ser la vocación de un argentino / patriota y que lucha por emancipar su patria de los yugos extranjeros que la esclavizan. Vocación por este derecho solo pueden tenerlas los paniaguados y los corruptos, los que están dispuestos a aceptar desde el vamos, la hipoteca resultante que pesa sobre el territorio nacional y la entrega de sus riquezas materiales a la voracidad rapaz de bancas extranjeras.

Por ello también que toda "solución jurídica de los problemas económicos y sociales" argentinos una solución grata y deseada por la oligarquía argentina, por el empresaria do proimperialista y por la inteligencia servil al servicio del sistema, la s soluciones "jurídicas, la ofrecen los que, por temor al despertar nacionalista y revolucionario del pueblo y a la imposición de sus propias soluciones a los problemas que lo aquejan, inten tan seguir mintiendo a los estudiantes acerca de la necesidad del "respeto" a las normas constituidas, a los "maestros" del derecho, a los "intocables" de la inteligencia coloni zada argentina.

Después de esta necesaria aunque incompleta, introducción a las múltiples formas de desnacionalización del pensamiento universitario, vamos a entrar de lleno en el título / con que encabezamos este trabajo : temarios gorilas y civilizados cipayos.

Una manera harto singular de pensamiento de derecha en la Argentina es el de presen tarse con el ropaje de "independiente" o con el de "apolítico".

Así por ejemplo, el Movimiento de Estudiantes de Derecho, (de Santa Fe), "levanta su bandera de apoliticismo"y "concentra su esfuerzo organizando conferencias cienti- / ficas sobre lo que es nuestra vocación: EL DERECHO", según reza un comunicado dirigido / al estudiantado después de la "perturbación de la clase magistral que estaba pronuncian- do el Dr. Sebastián Soler".

Con motivo de esta "perturbación" fue reportado por el diario El Litoral de fecha 8 de Mayo el Dr. Domingo Lopez Guesta a quien "un grupo de revoltosos" según él le tumbó el auto de su propiedad. Después de condenar los hechos de precedencia (pero no antes de justipreciar los daños de su automotor "entre los 40 y 50.000 pesos"), hechos provocados por "grupos de estudiantes identificados como neo-peronistas y procomunistas", el Dr. Lopez Guesta concluye: "me extraña esta agresión porque tanto el Dr. Soler como yo no tene mos ninguna militancia política y no nos hemo afiliado jamás a partido alguno".

A pesar de estas dos declaraciones, el M.E.D. organiza, días después, una conferencia "suspendida" a cargo de Rodolfo Martínez (h) sobre "Aspectos jurídicos (?) del marxismo", y el Dr. López Cuesta aparece integrando una "Comisión Permanente de Homenaje a la Revolución Libertadora" junto a notorios gorilas cavernarios de la talla del Gral. Paso Viola, del Cnel. Tizado, etc. ("El Litoral" -Mayo 23-1965).--

En qué consiste pues esta "independencia" y este "apoliticismo" de instituciones / e individuos? Existe de verdad la "autonomía" del intelectual, la "independencia espiritual" de que hacen gala algunos ilustrados del sistema?

Evidentemente que no. Y sería razón suficiente en contra las pruebas aportadas en / el caso del M.E.D. y del Dr. López Cuesta. Pero como este trabajo tiene el objetivo de desenmascarar para un conjunto de militantes revolucionarios, las falacias a que / acuden las clases conservadoras para perpetuarse en el poder político, seguiremos / adelante con este tema tal al gusto de selectos y novelistas de provincias.

En el siglo pasado fué Flaubert, en Francia, quien subrayó la autonomía de los / intelectuales en la sociedad burguesa de su tiempo. El "bovarismo" era la actitud / alada y por sobre las cosas del intelectual satisfecho de bohemia nocturna y de laureles otorgados por una burguesía embelesada de compartir sus salones con una aristocracia, si no ya dueña del poder político del Estado francés, poseedora de apellidos brillantes y un pasado rococó que hacía avergonzar a los buenos burgueses, meros propietarios de fábricas sin blasones.

Pero llegado el momento de las confrontaciones entre los obreros del París revolucionario de 1830, obreros desposeídos y hambrientos, y los dueños de las fábricas que contaban con el apoyo de la nobleza decadente, de la alta clerecía apostólica, / del ejército creado por Napoleón, los bovaristas condenaron la insurrección de los hambrientos y de los desposeídos y apoyaron, con sus cantos y alabanzas, a sus benefactores amenazados por "hordas sin belleza".

La Comuna parisiense de 1870, aplastada no tanto por el ejército francés, en plena retirada, sino por los hulanos mandados apresuradamente por el Bismarck imperial, a pedido de los "patriotas" franceses, que prefirieron renunciar a ser republicanos antes que perder su república burguesa, corrió la misma suerte en cuando admoniciones de los intelectuales "libres" como Sainte Beuve y los bovaristas académicos.

Y 1870 señala también la fecha de las últimas resistencias de las montoneras gau- / chas dirigidas por el Chacho Peñaloza y por Felipe Varela en la Argentina. Nada podían / las lanzas contra los Remingtons de los ejércitos de la Confederación, sucios de la / hermana sangre paraguaya que resistía, desesperada y trágicamente, la entrada a sangre / y fuego de los "civilizadores" al servicio de los industriales manchesterianos y de la / banca imperialista internacional.

Si económica y políticamente la República liberal surgida en 1853 fue tributaria co / lonial de Gran Bretaña, desde el punto de vista de sus producciones culturales y la // proyección dada a la instrucción pública y a la educación nacional, no queda duda de / que los moldes en que se inspiraron nuestros "mayores" fueron moldes franceses.

De esta forma quedaban todos satisfechos. Incapaces nuestros gobernantes de estruc- / turar un auténtico capitalismo nacional, una auténtica república burguesa, moldearon / los moldes de la economía argentina a gusto y placer del mercado inglés. Pero eso sí, / nuestros oblicuos liberales que habían leído a Rousseau y se habían extasiado en Pesta / lozzi, no tuvieron ningún inconveniente en saturar de "espíritu jacobino" nuestra ins- / trucción pública, llegando a sancionar, bajo Avellaneda, la ley de educación "común, / gratuita, laica y obligatoria", mientras la Argentina era una despesa pública de la / cual se surtía, pagando barato, todo mercado imperialista.

Nuestro liberalismo tenía necesidad de desconocer la existencia de una República sa / quada para poder dedicarse, sin molestias, a la tarea de "educar al soberano". Y en / la tarea de educar al soberano, la oligarquía liberal (que leía a Voltaire y a Diderot) / como los liberales positivistas (que leían a Comte y a Spencer) no escatimaron esfuer- / zos para montar la maquinaria de difusión de sus ideas que permitieran a la clase so- / cial que representaban no ser molestada en sus intereses fundamentales y que ayudara; / a su vez, a perfeccionar las instituciones del vasallaje colonial e intelectual de la / República.

Esa maquinaria al servicio de la ideología libre-cambista y exportadora de la oligar / quía no fué nada más ni nada menos que el conjunto de la superestructura cultural de la / semicolonia, dirigida por los liberales argentinos que hoy forman la galería de próce- / res coleccionados por los radicales del pueblo.

La superestructura ideológica heredada de la dominación plena de la oligarquía en /

nuestro país, es decir, en los tiempos en que no existían otras clases sociales capaces de arrebatarle el poder, se mantiene hoy en su plenitud apátrida y regresiva en la mayoría de las instituciones educacionales del Estado. Ni el irigoyenismo, pletórico de ambiciones de clase media para participar de los dividendos del régimen, ni la fuerza nacionalista y obrero-popular del peronismo, consiguieron desterrar, aunque sea temporalmente, ni siquiera desplazar, con una importancia que merezca destacarse en este trabajo, el reinado cultural fundado por el cipayaje liberal de las décadas del 80 y del 90.

Contra esa educación impregnada de "espíritu libre" de los antepasados del señor Soler reacciona hoy una juventud universitaria que despierta, lentamente, del opio im puesto por generaciones de intelectuales hipócritas al servicio de los extranjeros que colonizaban nuestra Patria.

La reacción nacional de los universitarios argentinos se opera, como habrán podido comprobarlo trescientos colonizados que fueron a escuchar a un asesino del pueblo, en dos frentes: en el frente de las ideas, desenmascarando la vetustez de nuestras "instituciones representativas" y ayudando a elevar el nivel de la conciencia de los estudiantes, y en el frente de la organización de la unidad nacionalista y antiimperialista de las conciencias ganadas por las ideas de la emancipación nacional y social.

Sólo se puede ser indiferente en política cuando se está satisfecho con un sistema de vida que lesiona la dignidad nacional de los argentinos.

Por ello nada nos extraña que apolíticos e independientes sean los canallas profesionales al servicio de los frigoríficos y empresas petroleras norteamericanas.

Es que, a veces sin ellos saberlo, y es lo que lamentamos, el etéreo, fantasmal, casi invisible espíritu de la oligarquía, se les deslizó por el corazón estudiando Derecho Agrario una noche anterior a los exámenes. Después de eso, un sutil encanallamiento, una progresiva desnacionalización de sus conciencias los fué alcanzando hasta convertirse en una tiza delatora que escribía los nombres de los que sueñan con una Argentina Libre y Soberana.-

SANTO DOMINGO

Los mismos asesinos de playa Girón, los marines con la colaboración de la oligarquía nativa han sentido un nuevo crimen en su libro de América Latina. La masacre de Santo Domingo es otra deuda de la que deberán rendir cuenta en un futuro no muy lejano. Las variantes de la intervención yanky directa en Vietnam del Sur, los bombardeos sobre Vietnam del Norte, las masacres del Congo, ya nos habían demostrado que el imperialismo no está en condiciones de continuar con el plan Kennedy de explotar a los pueblos coloniales en forma indirecta y a través de cipayos gobiernos "democráticos". Vuelven a la política en forma del Gran Garrote. La magnitud del crimen, con los antecedentes de las bombas de gas y la guerra bacteriológica desatada en Vietnam, hizo que no sólo la clase obrera se sintiera solidaria con el pueblo dominicano, sino también toda la clase media demo-liberal, como así también las agrupaciones político-estudiantiles que las representan. Ello derivó en actos públicos, manifestaciones y disturbios callejeros que influyeron sin lugar a dudas en la determinación del gobierno de no enviar tropas a la República Hermana. Esto ha sido un gran paso, pero estamos solamente a mitad de camino.

Las tropas argentinas en Santo Domingo iban a ser solamente un símbolo. Con 30. mil marines bastaban para contener 15.000 civiles no profesionales en el arte de la guerra. El objeto de las medidas de los gorilas latinoamericanos que enviaron tropas fue colocar el brazalete de la OEA a los invasores. En por eso, por no ser necesarias las tropas argentinas, que el partido de la oligarquía, las fuerzas armadas, exteriorizaron sólo un malestar que era de esperar. Es que el aspecto fundamental de todas estas negociaciones de la diplomacia latinoamericana es la creación de una fuerza militar interamericana que, so color de evitar la penetración "comunista" en Latinoamérica, se encargue de reprimir toda movilización popular que tenga posibilidades de derrocar al gerente de turno del imperialismo en algún país latinoamericano. Y corresponde a todas las organizaciones que se estimen revolucionarias, peronistas o no, crear las condiciones que impidan que nuestro país se adhiera a la formación de este ejército "interamericano" destinado a evitar que las represiones populares futuras corran sólo por cuenta del Tesoro Yanky. Según están dados los papeles, el voto de nuestro país puede llegar a ser decisivo.

Otro blanco de nuestra militancia deberá ser el esclarecimiento sobre los motivos de la reorganización del ejercito en base a la moderna concepción sobre las represiones populares. El operativo San Lorenzo, que se planeaba realizar en nuestro país, una réplica en pequeño del operativo Ayacucho, es una de las primeras materializaciones de las enseñanzas teóricas recibidas del pentágono por nuestro compañero Onganía en la escuela de Panamá. La invasión de nuestro país a Bolivia en caso de una movilización minera, las FFAA la dan por descontada.-

Es indudable que adquirieron aspectos positivos las manifestaciones y demás movilizaciones realizadas en torno al problema de Santo Domingo, pero creemos indispensable recalcar que la única manera de colaborar con los pueblos hermanos que luchan contra el invasor yanqui es profundizar nuestro propio proceso hacia la revolución nacional y social. El debilitamiento del imperialismo en un lugar cualquiera significa un debilitamiento del imperialismo en cada uno de sus frentes de lucha y un debilitamiento del imperialismo en su totalidad.- La militancia revolucionaria es un deber, no solo para con la patria y para con nuestro pueblo, sino para con todos los pueblos de Latinoamérica y del mundo que luchan por su liberación.-

----- 0 -----

A MANUEL DEL CABRAL, ex Encargado de Negocios de la República Dominicana en Chile, portador del poema que a continuación transcribimos. No habremos juicio sobre su valor literario y creemos que hacerlo sería unairreverencia. Escrito al calor de la lucha que libra su pueblo, expresan el repudio de todos los países de Latinoamérica ante este nuevo crimen del Invasor Yanky.-

S A N T O D O M I N G O

SANTO DOMINGO:

ataúd de la OEA

mi pequeño país

solo,

solitario,

ha tenido el honor

de enterrar enterito ese cadaver.

(Y que apunte el notario:

lo enterró sin ayuda)

Sin embargo

todavía

la difunta se mueve...

los huesos de la

O

de la

E

y de la

A,
recorren los palacios sinvergüenzas,
se disfrazan de libertad,
hacen discursos con palabras arrodillados
mientras tanto,
legalizadas anetalladoras,
balas sin pasaportes que ponen gringo el aire,
balas con leyes de sonido rubio,
balas extrañas,
siguen,
siguen,
violando mi pequeña geografía.

Sin embargo,
los huesos de la
la

E
la
A,
tranquilos y orgullosos,
llegaron a un acuerdo.

A cual?
A que no ha pasado nada
Pero los muertos de mi pequeño país
hicieron un esfuerzo,
se levantaron
y están con ellos discutiendo.

-MANUEL DEL CABRAL-

- - - - -0- - - - -

ALICIA EGUREN:

Una de las figuras más esclarecidas de nuestro movimiento escribe desde el próximo número una serie de artículos para los lectores de combate.-

Conocedora a fonde de nuestra historia popular, se encuentra en condiciones de brindar a los compañeros peronistas los más acabados análisis en esta materia. Por su larga militancia en las filas del movimiento peronista y dentro de sus filas a más combativas, la compañera Eguren es conocida no solo en nuestro pueblo, sino también en el extranjero, donde ha seguido de cerca, y en el terreno, los procesos de liberación nacional de nuestros hermanos latinoamericanos.-

- - - - -

PATRIA SI - COLONIA NO

- MUERAN YANKYS - VIVA
PERON

REPORTAJE AL DR.

J O H N W I L L I A M C O O K E

J.W.Cooke: Diputado Peronista en 1945; Interventor del Partido Peronista en 1955; Delegado personal del Gral. Perón en la organización de la huelga revolucionaria de 1959; permanente militante de la liberación argentina.

J.W. Cooke: Diputado Peronista en 1945; Interventor del Partido Peronista en 1955; Delegado personal del Gral. Perón en la organización de la huelga revolucionaria de 1959; permanente militante de la liberación argentina.

REPORTAJE AL DR. JOHN WILLIAM COOKE

Pregunta: Dr. Cooke, como expresa Ud. su militancia peronista?

Respuesta: Soy un militante activo del Movimiento desde 1945, y si en cualquier momento hubiera renunciado mi adhesión, lo hubiese dicho claramente.-

P: Sin embargo, esa participación, le impide adoptar una actitud crítica frente a la dirección del Movimiento?

R: Principio por dejar sentado, una vez más, que estoy totalmente en desacuerdo con la conducción burocrática del Movimiento. Igualmente, recuerdo que no le temo a las personalizaciones, y cuando creo que debo hacerlo, personalizo. Pero no desearía que mi respuesta implicase una generalización exagerada, calificando por igual a personas que son de muy diferente categoría; ni tampoco que el problema quedase reducido a la supervivencia de determinados personajes en las posiciones directivas. El atraso ideológico, la falta de valentía para adoptar posiciones revolucionarias, conduce a que el movimiento no se oriente hacia las formas organizadas, teóricas y de acción que necesitamos; al mismo tiempo, esta falta de conducción revolucionaria impide que superemos el estancamiento actual. Lo que se necesita es una renovación total de métodos, tanto para el análisis de la realidad contemporánea, como para darnos las estructuras necesarias y seleccionar correctamente a quienes las integren. Cuando lo hagamos, desaparecerá la discrepancia entre lo que es el movimiento y sus estratos directivos.-

P: En que consiste ese atraso ideológico, y lo que Ud. denomina falta de valentía para adoptar posiciones revolucionarias?

R: Durante años y años, la dirección del peronismo no entendió que la revolución es un proceso que debe profundizarse. Los enamorados del peronismo y del gobierno no advirtieron nunca que todavía había etapas mas adelantadas que cumplir. El programa del 45 era un programa. Bien, pero había que ir renovándolo. El concepto de justicia social en una economía en etapa ascendente no es el mismo que en una economía en receso. Durante un tiempo, el país pudo darle a todos sin quitarle a nadie, pero llegó un momento en que había que quitarle a los que tenían para continuar la obra de desarrollo nacional. La crisis de 1950/51, en que perdimos dos cosechas, marca el punto crítico de ese proceso. Y vale la pena hacer notar que, pese a eso, el país//

el país se normalizó, y el pueblo no pagó esa recapacitación, como ocurre siempre. Pero el hecho sigue en pie: un movimiento de masas o profundiza la revolución o cae. La burocracia creyó que alcanzaba con una administración correcta y nunca entendió que eso no sirviera para nada en un país subdesarrollado. Ese concepto significó el fin del programa del 45. Que, en su momento, era avanzado con relación a los demás, pero no era suficiente. Es cierto, el país no se entregó al imperialismo, pero tampoco se tomaron medidas socialistas que la realidad estaba reclamando. Los gobiernos sucesivos han entregado el país al imperialismo, a las directivas económicas del FMI, a la política del Pentágono y del Departamento de Estado. Lo que perdió a la dirección peronista fue no advertir que el Frente del 45 estaba roto. El frente policlasista antiimperialista ya no existía en el 55; a partir de entonces, la lucha de clases se agudizó. Perón tenía que ser el jefe del proletariado cuando la burguesía quería la entrega al imperialismo. El ejército, que puede si en Latinoamérica desempeñar un papel en la lucha de liberación, ya no desempeñaba ese papel. La burguesía y ejército, que en el 45 eran antiimperialista, ya no querían antiimperialismo. Perón fue la última revolución democrático-burguesa. La experiencia histórica ha demostrado que ya no hay burguesía antiimperialista en América Latina. Mire la lista: Haya, Betancourt, Frondizi. Lo que ocurre es que las actuales direcciones peronistas son incapaces de plantearse la revolución. El burocrata es incapaz de plantearse la revolución y entonces busca atajos; acuerdo con los detentadores del poder, visitas a los militares, besos en los anillos de los cardenales. La burocracia no sabe como tomar el poder. No lo va a tomar por medio de elecciones libres; un golpe militar lo dan los militares; entonces, el azar: la burguesía decide. La política argentina de hoy es un equilibrio de fuerzas, el régimen no puede legalizarse, institucionalizarse, porque las elecciones las gana el peronismo, pero si puede mantenerse contra el hostigamiento de un movimiento que lo tiene en jaque pero no lo voltea.-

P.: Si el poder no se tomará por vías electorales; que valor tiene la legalización de las estructuras de nuestro Movimiento?

R.: Para no extenderme demasiado: el Partido Político estructurado de acuerdo a las normas legales, debe ser uno de los órganos del Movimiento, cuya importancia depende de los márgenes de legalidad democrática que se nos otorgue; puede ser proscrito, puede servir para dar determinadas batallas electorales y, en la hipótesis de un restablecimiento auténtico de la institucionalidad, para que conquistemos el poder a través del sufragio popular. Pero por varias razones, ese Partido Político no es apto para las multi-

...ples. Formas de lucha que debe desarrollar un movimiento de masas como el nuestro; no es, ni por lejos, la estructura capaz de dar respuestas a la hipótesis -bastante plausible - de que nos cierren las vías legales.-

P.: En este tema, Dr. Cooke; como ve Ud. la participación de nuestro movimiento en las elecciones del 14 de marzo?

R.: La concurrencia era un problema táctico y resultaba indispensable para la unidad del movimiento. Pero las elecciones no le darán por cierto el poder al peronismo. Para nosotros, la elección es una de las tácticas, una de las políticas posibles en la lucha por el poder, y no la mas importante, un hecho puramente instrumental. No debemos desaprovechar las elecciones cuando se dan, pero somos conscientes de que eso no es el camino del poder para el peronismo. En cambio la burocracia peronista nos alienta en la lucha electoral, por que es incapaz de plantearse otros caminos para llegar al poder. Con estas elecciones el régimen ha perdido, pero ha ganado tácticamente. Ha ganado un año y medio o dos de legalidad. Ha ampliado su libertad de manobra, su margen de desgaste. El gobierno, con su vacilante política petrolera, con su política económica entreguista, con su tremendo satelismo en materia internacional, habia ido desgastándose. Y eso que los radicales del pueblo son un mal menor; no hay mas que comparar los con el resto. Con las elecciones el gobierno, el régimen, se ha recobrado, pero dentro de dos años habrá elección de gobernadores y entonces ya no decidirá la dirección política, sino la dirección militar del régimen.-

P.: Con ello quiere Ud. significar que el peronismo continuará siendo el gran obstáculo para el desarrollo de los planes de la oligarquía y el imperialismo?

R.: La oposición al régimen, en la Argentina, sigue siendo al peronismo. La lucha ideológica no se da al margen del peronismo, sino dentro del mismo, por lo que soy, disciplinada y ortodoxamente, parte del movimiento peronista. Pero eso no me ha impedido sostener constantemente que el movimiento no es de la derecha ni de la burguesía, que el peronismo no es la alienación del proletariado; que el peronismo y el antiperonismo es una forma de la lucha de clases. Perón juega en esto un papel fundamental y tremendamente revolucionario. Lleva detrás de si varios millones de voluntades y la inmensa mayoría de esa masa esta constituida por la clase obrera. Perón sigue siendo el líder porque las masas objetivan en Perón su vacío y sus necesidades. Fíjese que es significativo, por otra parte, que la burocracia peronista no este ilegalizada y Perón si este ilegalizado, y tengan que apelar al sistema panamericano y pedir favor es a una//

dictadura como la brasileña para impedir su vuelta; Creo que en las masas existe ya una conciencia revolucionaria, ahora hace falta una dirección revolucionaria. Además Perón no ha frenado las tendencias revolucionarias. Yo no podría decir que me ha frenado. Estoy en excelentes relaciones con Perón y continuo militando en el movimiento. Entiendo que la lucha por la revolución hay que darla dentro del movimiento.-

P.: En esta tarea revolucionaria; cabría definir como nacionalista a nuestro movimiento?

R.: El único nacionalismo auténtico es el que busque liberarnos de la servidumbre real: ese es el nacionalismo de la clase obrera y demás sectores populares, y por eso la liberación de la Patria y la revolución social son una misma cosa, de la misma manera que semicolonias y oligarquía son también lo mismo. Algunos sectores reaccionarios pu dieron, en otras épocas, llamarse nacionalistas porque coincidían con el pueblo frente a los ataques a nuestra soberanía; ahora no, porque el antiimperialismo ha pasado a ser retórico en ellos, que vuelven a su raíz oligarquica, como cuando contribuyeron a la caida del gobierno popular en 1955. En este sentido, la tercera posición significa no tener compromisos con los bloques mundiales, estar en libertad de tomar las decisiones mas convenientes a los intereses nacionales. Significa tener criterio propio para apreciar cada hecho y cada actitud. En otras palabras, en cada momento y circunstancia, nuestro tercerismo consiste en opinar libremente, no sumarnos al coro de los que ven en EEUU la potencia rectora. A pesar de que nuestro gobierno -el de Perón- tuvo que maniobrar solo, en un mundo hostil, en lo fundamental, jamás se apartó de su independencia: no ssuscribimos el pacto de Caracas que establecía el peligro del "comunismo" internacional "pa"ra así consumar el crimen contra Guatemala orquestado por Foster Dulles y otras bestias de la "guerra fría"; no firmamos los acuerdos de Bretton Woods (Fondo Monetario Internacional, Banco de Reconstrucción y Fomento); no nos atamos por pactos militares bilaterales, etc. Nada de eso subsistió; las primeras medidas de la dictadura militar fueron adherirnos a Bretton Woods, y hoy el FMI dirige nuestra política económica y revocaron por decreto el voto de Caracas; siguieron los pactos militares, los acuerdos sobre el Atlántico Sur. etc. Hoy somos un apéndice del imperialismo, lo que requirió modificar totalmente la política internacional fijada por el peronismo. El tercerismo fue una forma de no ser absorbidos por el imperialismo yanqui: en ningún caso puede ser excusa para plegarnos a su estrategia de guerra y para gritar junto con los derviches de la guerra con

tra los pueblos que han adoptado el socialismo. Hay que estar con los argelinos, que son mahometanos, con los kenyanos, que son mau-mau, con los laosianos, que son budistas y con los cubanos, que son barbudos.-

P.: Dr. Cocke, una última pregunta. Desde la izquierda hasta la derecha hablan hoy de cambio de estructuras. Es el tema de moda. Pero no nos engañemos y creemos que no todos quieren lo mismo? Cual es el verdadero sentido revolucionario del cambio de estructuras?

R.: Esa es una de las cosas sobre las cuales debe centrarse la tarea de esclarecimiento, para despejar el confucionismo sembrado por la maquinaria imperialista de propaganda y de sus servidores locales. El socialismo no solamente es un orden económico-social justo que reemplazará a la ignominia del sistema actual: es también un sistema económico de desarrollo nacional que ningún programa burgués podrá lograr, como demuestra el desfile de equipos "desarrollistas" que actuaron desde 1955. Las necesidades profundas del país coinciden con las corrientes contemporáneas de la historia mundial y el Movimiento debe plantearse programática y estratégicamente la misión que tiene por delante. Estamos cansados de escuchar recitados sobre la "revolución social" y el "cambio de estructuras", sin que se tenga el coraje de decir que se entiende por lo primero y a qué estructuras se refieren. Y aunque un programa revolucionario no es un compendio de recetas, debemos ir poniendo al día las soluciones básicas y sus métodos en cada etapa. Porque la toma del poder por las fuerzas populares implicará una serie de medidas que serán de índole socialista, pero en ningún caso la socialización fulminea, total de todo el aparato productivo. Esa es una utopía de infantilistas o una patraña de propaganda reaccionaria para asustar a la pequeña burguesía. El socialismo es un proceso, que en la Argentina se dará en la forma que determinen sus condiciones estructurales y políticos sociales, con la intensidad y el ritmo y las peculiaridades propias de nuestra situación nacional.-

REPORTAJE AL COMPAÑERO ROBERTO SINIGAGLIA

Pregunta: ¿Cuál fue el efecto del resultado de las elecciones realizadas el pasado 14 de marzo en la masa peronista?

Respuesta: La victoria de las listas populares fue acogida por nuestras masas partidarias como la comprobación reiterada de nuestro poderío. La derrota asestada al partido del régimen es la mejor demostración de que la voluntad de lucha de nuestro pueblo no ha cedido. Esta voluntad y aquella comprobación han llevado a un máximo grado el entusiasmo de nuestros activistas y la certeza de que, a pesar de los desaciertos y las emboscadas a que nos llevó una dirección miope y extraviada, el peronismo continúa reteniendo todo su vigor histórico y conteniendo el futuro revolucionario de nuestro país. Es necesario, sin embargo, alertar contra el deslumbramiento que un optimismo superficial y arrogante pudiese proyectar sobre nuestros cuadros. Esta elección ha sido una de las tantas batallas que nuestro movimiento ha librado y vencido. Si encontramos el camino correcto, la estrategia justa, y la táctica acertada para enfrentar en el porvenir la coalición formidable que el imperialismo foráneo y sus lacayos nativos levantarán contra nosotros, podemos marchar hacia los combates que nos esperan con la certidumbre de la victoria final y definitiva de nuestra causa. Si en vez, el Movimiento sigue profundizando las debilidades, fallas y desviaciones que le han alejado del poder, la victoria comicial puede volverse contra nosotros y nuestra fuerza numérica convertirse en un peso muerto en el fuego de nuestra energía.

P.: ¿En qué medida la Conducción se hace eco del nuevo empuje de las bases y de qué manera se piensa llevar adelante el Movimiento?

R.: La Conducción que actualmente padece nuestro Movimiento exhibió durante todo su desempeño un lamentable vacío de inteligencia política y voluntad revolucionaria. A conciencia o no, fue, objetivamente, un freno a la lucha popular y un factor de corrupción y desmoralización partidaria. Las causas de esta conducta son muchas y de órdenes diversos y su mera enunciación exigiría un espacio de que este reportaje no dispone. Pero intentaremos resumirlas en pocas palabras. En realidad esta conducción, como la mayoría de los elencos que la antecedieron, muy poco, o nada, se identificó con los intereses del pueblo peronista y con el destino histórico del Movimiento. Así, quedó reducida a una burocracia puramente transmisora de consignas y cuya actividad se redujo a emitir inocuos comunicados de prisa. Incapaz de otorgar al Movimiento una línea revolucionaria acorde con la exigencia de

la hora política moderna. Carente de toda ideología, despojada de toda concepción estratégica y táctica su "realismo" político se expresó siempre a través de un oportunismo grosero y cobarde. En vísperas de los comicios últimos sus procedimientos imbéciles alcanzaron una degradación inaudita. Si la victoria popular no alcanzó perfiles abrumadores y soportó la resta de algunos reveses parciales, se debió a la disparatada "política" de nuestra Conducción. Lamentablemente, no tenemos demasiados motivos para suponer que pueda producirse el milagro de que esta situación cambie en el porvenir. Pero sí podemos evitarnos de que la creciente movilización de las masas, rescatadas del letargo, va achicando, vertiginosamente la insignificante cuota de representatividad que aún pudiera contener. Cuando el movimiento peronista, renovado los obstáculos que le impiden tomar conciencia de sus fi

nes y objetivos históricos, y de los métodos idóneos para alcanzarlos, inicie su irreversible marcha hacia el poder, del fragor de las cotidianas batallas irán saliendo los cuadros que integrarán su invencible vanguardia.

P.: ¿Como cree Vl. que debe encarar nuestro movimiento la salida revolucionaria?

R.: Hacer la revolución en nuestro país es una tarea que exigirá a nuestro movimiento la obtención de virtudes políticas y militares que no pueden improvisarse; ellas serán un derivado de grandes y lúcidos esfuerzos dirigidos a conseguirlos. Es imposible relatar aquí las vastas etapas que esa empresa requiere. Pero podemos afirmar de que no es posible plantear siquiera la salida revolucionaria peronista sin que funcionen algunos supuestos básicos e insoslayables: 1º) El Movimiento Peronista debe estar provisto de una ideología revolucionaria a la luz de cuyos principios pueda ejercitarse una interpretación cabal de la realidad contemporánea. Ideología revolucionaria, que no debe ser un catálogo de dogmas ni un recetario infalible, sino la generalización y abstracción de la experiencia viva de las masas y que contenga incorporados los principios fundamentales que signan las luchas modernas de liberación de los pueblos oprimidos contra sus coyundas nacionales y coloniales; 2º) El Movimiento Peronista debe tener una línea Revolucionaria y adecuada al marco de sus enfrentamientos. La aplicación consecuente y sistemática de esta línea preservará al movimiento de desviaciones oportunistas y sectarias y será la piedra de toque para juzgar la práctica de su operar; 3º) el trance histórico que el peronismo atraviesa, como parte de las fuerzas dinámicas del futuro hacen obligatorio la disposición de una estrategia y de una táctica revolucionaria, es decir de una estrat

tegia y una táctica que le permitan enfrentar y superar la embestida y la resistencia de las fuerzas reaccionarias que el imperialismo moviliza en defensa de sus espúreos intereses; 4º) Finalmente, como necesidad, como requisito vital para la existencia de los supuestos mencionados, se hace preciso la creación en su seno del órgano capaz de llevar al movimiento entero a su meta final: la organización revolucionaria destinada a elaborar y aplicar la ideología, la línea, la estrategia y la táctica revolucionaria. Organización que no puede ser un injerto en el cuerpo de un movimiento amorfo y desarticulado. Sino el foco ejecutivo de sus fuerzas históricas.

P.: ¿Es posible esperar un cambio en la política del gobierno luego de su derrota en las elecciones pasadas?

R.: No puedo, naturalmente, presumir por anticipado la política de este gobierno sin política. De todas maneras, como los actos de este elenco radical resultan expresión de los intereses más reaccionarios de la oligarquía y el imperialismo, a cuyos dictados va tornándose cada vez más sumiso, es lícito conjeturar que este sometimiento seguirá agravándose. La derrota del régimen en las elecciones pasadas no hará sino encarnizarlo en su declarado propósito de aniquilar al movimiento popular. Los primeros actos del gobierno radical después del comicio, parecen confirmar esta tendencia. El chantaje a la C.G.T., las amenazas apenas veladas que los funcionarios del régimen dirigen contra la personería del peronismo, las tentativas de lograr nuevamente una "unidad democrática" del partido oficial con las fuerzas más reaccionarias de la derecha, la servil ofrenda de las playas argentinas a las maniobras de la escuadra yanqui cínicamente bautizadas como el "Operativo San Lorenzo", las abyectas declaraciones de Onganía y Zavala Ortiz so

bre el "problema" cubano y la tragedia dominicana son indicios siniestros de una desbocada degradación antinacional.

P.: ¿Cuál es el papel que corresponde al estudiantado desempeñar en el proceso de Liberación Nacional?

R.: El estudiantado argentino puede jugar un papel decisivo en este proceso. El estudiantado es, sin duda, uno de los cuerpos sociales más con bativos y su intervención ha sido siempre destacada en la historia de las luchas políticas. Por desgracia, en muchas oportunidades los estudiantes, despistados por las consignas elaboradas en los gabinetes de la oligarquía, se convirtieron en su dócil masa de maniobra. Así ocurrió en 1930, 1945 y 1955, fechas en que la masa estudiantil operó como punta de lanza de los intereses antinacionales. Pero estamos asistiendo a un hecho fundamental, me refiero a la toma de conciencia de estos sectores de la realidad nacional y de su responsabilidad en la apertura de un proceso libertador. Cuando este fenómeno termine de concretarse y el movimiento de liberación pueda contar en sus filas a la juventud estudiosa, la coalición de su esfuerzo y el de las masas trabajadores será fatal a esa oligarquía cuyo mayor éxito consistió en mantenerlas en conflicto.

-o-o-o-o-o-

La violencia revolucionaria es distinta a la violencia del régimen. Esta oprime, aquella libera.

L E A Y D I F U N D A C O M B A T E. Suscríbase como colaborador.

REVISTA

COMBATE

organo de la
JUVENTUD UNIVERSITARIA PERONISTA

EN el PROXIMO NÚMERO

**ALICIA
EGUREN**

ESCRIBE PARA COMBATE

- Política Nacional
- Política Internacional
- Economía
- Actividades del Movimiento
- Análisis Ideológicos
- Noticias Internacionales
- Literatura
- Suplemento Universitario

Precio del Ejemplar \$ 20

Preci C laboraci' n \$ 100

Suscripciones:

3 meses	\$ 60	\$ 300
6 meses	\$ 120	\$ 600
1 año	\$ 240	\$ 1.200